II COLOQUIO CERAMICA MEDIEVAL DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL TOLEDO, 1981

Cerámica islámica de la «Cidade das rosas», Serpa (Portugal)

Manuel Retuerce Velasco

El material cerámico que se estudia en el presente trabajo procede de los primeros hallazgos encontrados en la excavación realizada por el Dr. José O. Caeiro en el conjunto arqueológico de la «Cidade das rosas», a pocos kilómetros de Serpa (Distrito de Beja) y cerca de la margen izquierda del río Guadiana. La cerámica, junto con otros restos óseos y metálicos (cuchillo con mango de hueso decorado, puntero, hebilla, agujas, etc.) se encontró en su totalidad dentro de una bolsa de cenizas y tierra quemada situada justo por encima de unos hornos de cal de época visigoda (siglo VI) que reaprovechaban un conjunto termal romano (siglos III-IV).

La finalidad de esta comunicación consiste en saber si a través de una muestra de los fragmentos hasta ahora encontrados, se puede reconstruir las características de la totalidad de la «población» cerámica de ese determinado punto del yacimiento, y que a la vez fuera representativa de la totalidad del conjunto arqueológico durante la ocupación islámica, pues en los trabajos de prospección sólo se han encontrado algo menos de diez fragmentos datables en ese período, entre los cientos y cientos pertenecientes a la ocupación romana.

De la totalidad de fragmentos hasta ahora encontrados, no todos, como galbos y fondos, pueden dar unas pautas para el establecimiento de unas formas cerámicas. Por ello, para la realización de la muestra sólo se tuvieron en cuenta aquéllos que sí las daban, todos los bordes y todos los fragmentos con decoración. Así resulta una muestra aleatoria por las características del hallazgo, pero a la vez estratificada al tomar sólo todos los «individuos» o fragmentos con unas determinadas variables o atributos. El tamaño de la muestra es de 37 «individuos».

A) FORMAS

Se han podido distinguir ocho formas cerámicas, encuadradas en tipos abiertos (ataifor, jofaina y lebrillo), y cerrados (olla, jarrito, jarro, jarra y botella) (Fig. 1a).

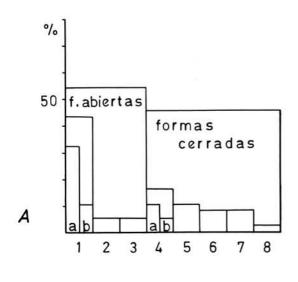
1. ATAIFOR

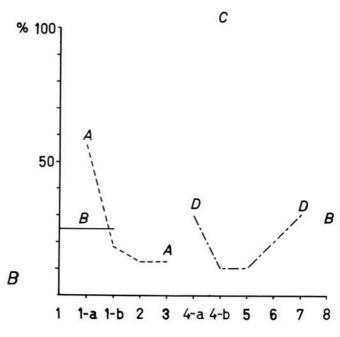
Siguiendo la clasificación dada por Rosselló (1978) se ha considerado como ataifores aquellas piezas con un diámetro mayor de 20 cm. y menor de 40 cm. Si se considera también la relación existente entre el diámetro y la altura de la pieza, por la que aquel, partido por dos veces la altura (Ø/2h), diera un resultado que estuviera más o menos cercano a la unidad, se podría precisar aún más la forma ataifor distinguiendo las formas de cuenco, fuente o plato, entre otras.

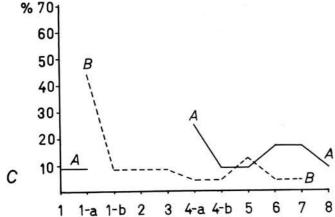
En nuestra muestra, por tener pocas piezas enteras, es algo difícil establecer dicha relación, aunque parece que tras la distinción de dos tipos dentro de esta forma ataifor, se puede establecer que el tipo A (12 individuos) tiene una relación diámetro-altura alrededor de 1,5 (cuenco), y el tipo B (4 individuos) de alrededor de 2,5 (fuente).

Tipo A

Con un borde vertical y recto con pequeña moldura al exterior, la pared, tras un cambio de carena, enlaza recta con un fondo plano en las piezas espatuladas (Fig. 2a), o con anillo de solero en las que poseen vidriado (Fig. 2c).

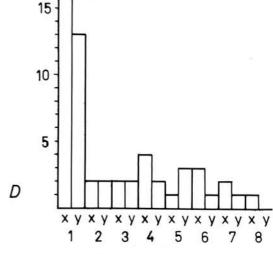






- 2 Distribución del espatulado
- 2 Distribución del vedrío
- C 2 Distribución del cepillado
- D 7 Distribución del engobe

- 7 Distribución de la decoración
- 2 Distribución de su ausencia



x - Presencia de acabado y - Ausencia de decoración

Ataifor: tipo B 1b **Jofaina**

Ataifor Ataifor: tipo A

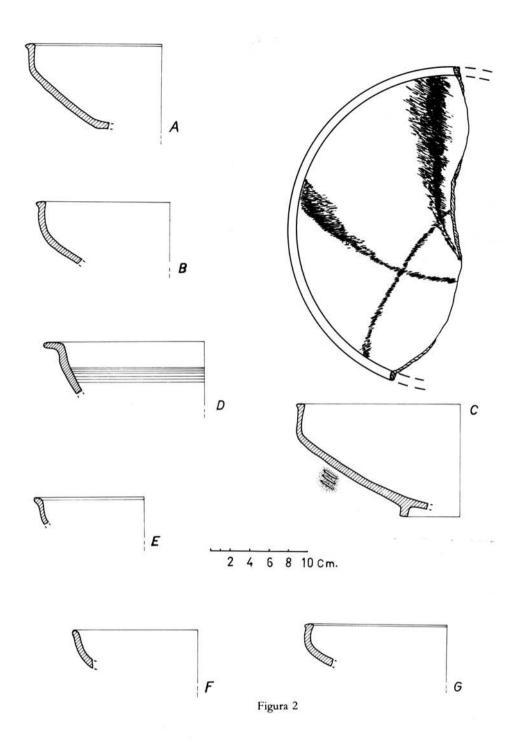
- 2
- 3 Lebrillo
- 4 Olla

1

1a

- Olla: tipo A 4a
- 4b Olla: tipo B
- 5 Jarrita
- 6 Jarro
- Jarro
- Botella

Figura 1



Entre las distintas piezas hay algunas variedades. Con un cambio de carena mucho más suave (Fig. 2b); una moldura muy saliente (Fig. 2c); o bien, un exvasamiento del borde con moldura afinada (Fig. 2e), o sin ella (Fig. 2f). Finalmente, el envasamiento del borde con una moldura poco marcada (Fig. 2g) parece enlazar con las piezas del tipo B.

Tipo B

Tras un labio grueso con ligera tendencia al envasamiento, la pared se desarrolla curvadamente sin ningún cambio.

de carena hasta su enlace con la base, generalmente plana (Fig. 3a, c, d).

Por su factura, se distinguen dos variedades en los ataifores. Una, mucho más abundante, responde a piezas realizadas con torno bajo, con grandes y medianas intrusiones de cuarzo, cocción oxidante y color de la pasta generalmente parda; su terminación interior va siempre unida a un espatulado. En cambio, la otra variedad se asocia a piezas torneadas mucho mejor, con pasta roja o rosácea, con pequeñas intrusiones micáceas, vidriado en ambas superficies y decoración interior.

2. ATAIFOR

Sólo se distinguen dos piezas (Fig. 3e y f), con diámetros alrededor de 15 cm. La forma, a menor escala, se corresponde con el tipo A de los ataifores, así como su acabado y factura.

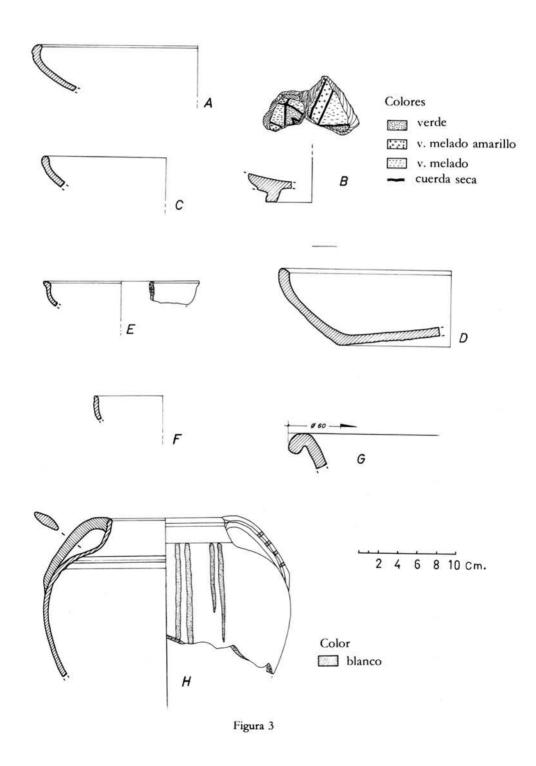
3. LEBRILLO

Hay dos piezas de gran diámetro, con moldura vuelta y caída al exterior, y pared recta y exvasada. La factura y el espatulado interior, exactamente igual al existente en las jofainas y en la gran mayoría de los ataifores (Fig. 3g).

4. OLLA

Tipo A

De cuerpo globular, termina con un gollete muy corto ligeramente exvasado y moldura exterior más o menos pronunciada. El asa ovalada nace en el mismo borde para ir a morir en la parte superior del cuerpo. Presenta decoración pintada en blanco sobre engalba (Figs. 3h, 4a, b y c, 16, 17 y 18).



Tipo B

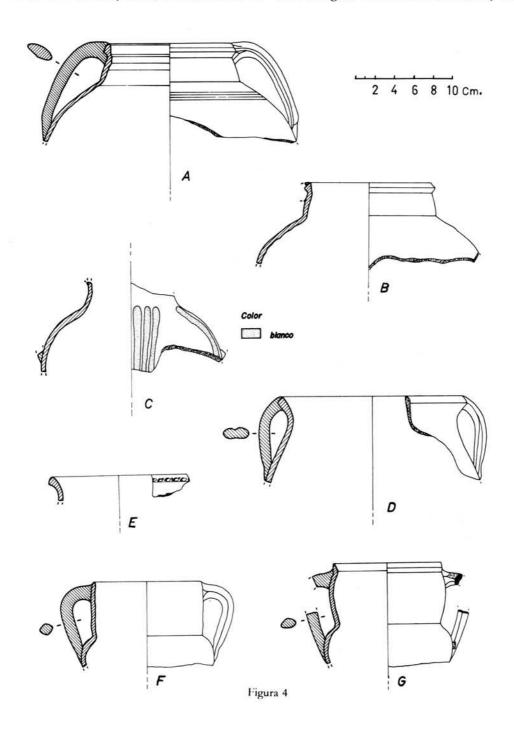
De cuerpo posiblemente piriforme, la pared asciende recta y envasada para, próxima al borde, volverse hacia el exterior con suavidad. Del labio, engrosado y con bisel al exterior, sale un asa ovalada con rehundimiento en su parte central que desciende en vertical para ir a unirse a la parte superior del cuerpo (Fig. 4d). A veces lleva decoración digitada a lo largo del bisel exterior del labio (Fig. 4e).

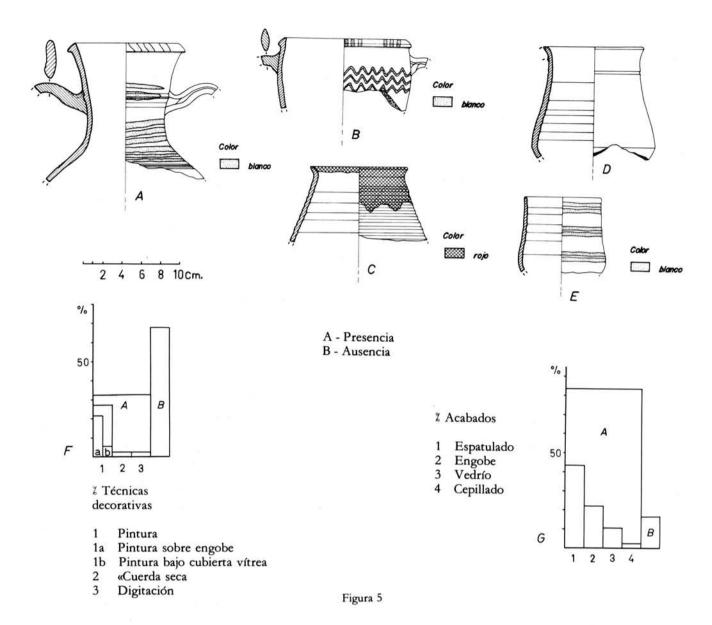
5. JARRITA

De cuerpo globular, presenta un gollete de parecida altura a la de aquél con ascenso vertical y recto, terminando con un borde redondeado (Fig. 4f). Otras piezas presentan el gollete ligeramente más abombado hacia el exterior y terminando con un labio apuntado, con cama interna y estrangulamiento externo (Fig. 4g). Las asas de sección circular nacen en el mismo borde, para ir a unirse a la parte superior del cuerpo en su parte más externa. No presentan ninguna decoración ni acabado.

6. JARRA

Sólo se poseen las partes superiores de tres jarras que parecen responder a un mismo tipo con algunas variantes en el cuello. En común presentan un labio terminado en una moldura triangular exterior. En cambio, hay variación en el de-





sarrollo del gollete: En un primer caso, asciende suavemente exvasado con una moldura en su parte media, de donde nace un asa de cinta que se eleva para finalmente unirse al cuerpo en su parte superior (Fig. 5a). En otra pieza, el cuello asciende vertical pero abombado, terminando ligeramente envasado; el asa de sección ovalada nace en la parte superior del cuello por debajo del labio (Fig. 5b). La decoración es pintada en blanco sobre engobe.

7. JARRO

Todas las piezas tienen una boca de casi el mismo diámetro que la parte más ancha del cuerpo, sin cuello (Fig. 5e) o apenas anunciado (Fig. 5c). Probablemente llevarían un sólo asa (Fig. 5d). Algunas poseen decoración pintada blanca o roja.

8. BOTELLA

Sólo existe un fragmento de galbo con vidriado.

B) FACTURA

Se pueden distinguir dos tipos de pastas. Una, mucho más numerosa, responde a un tono pardo-negruzco, al uso de torneta o torno y a una cocción oxidante poco cuidada con presencia de intrusiones gruesas y medianas de cuarzo; va generalmente asociada a las piezas sin vidriado. La otra es, por el contrario, roja o rosada con pequeñas intrusiones micáceas y elaboración a torno y cochura oxidante; va asociada a la totalidad de las piezas vidriadas y a las pintadas en rojo.

Los acabados están presentes en el 83,79% de las piezas, y ausente en el 16,21 de ellas (Fig. 5g). Van desde un espatulado interior en la casi totalidad de las formas abiertas, a un engobe externo en las cerradas, pasando por un único ejemplo de cepillado en el interior de un ataifor, y un vidriado en algunos ataifores y en el ejemplo de botella (Fig. 1b).

El color de los engobes es generalmente rojizo y en un sólo caso gris (Fig. 5a); y el de los vidriados, melado y combinación de verde y melado en el interior y exterior, respectivamente, en el galbo de la botella.

C) DECORACION

La presencia de decoración está menos representada (32,43%) que su ausencia (67,57%) (Fig. 5f). La técnica decorativa más abundante es la pintura en blanco o rojo sobre engobe, en las piezas de forma cerrada, o en manganeso bajo cubierta de vedrío melado, en un ataifor (Fig. 2c) y en el fragmento de botella. Sólo existe un ejemplo de digitación (Fig. 4e), y una pervivencia del uso de la ruedecilla con claros antecedentes romanos al exterior de un ataifor (Fig. 2c). Y un ataifor con anillo de solero y «cuerda seca», con verde, melado y melado-amarillento (Fig. 3b).

En conjunto, las decoraciones van asociadas a las formas abiertas con vidriado y a la mayoría de formas cerradas, excepto las jarritas. Las ausencias, por el contrario, a la casi totalidad de las formas abiertas y a una minoría de las formas cerradas (Fig. 1c).

El diseño de la decoración pintada es, en las ollas, de goterones estrechos blancos verticales a lo largo del cuerpo y a partir del final del gollete (Fig. 3h; 4c). Otras veces, consiste en bandas paralelas, también estrechas y en blanco, en el cuerpo (Fig. 5e) o en el cuello (Fig. 5a); o con una disposición en «zig-zag» (Fig. 5b). Con pintura roja existen dos piezas. Una, es un fragmento de jarrita con goterones anchos dispuestos en vertical, probablemente agrupados de tres en tres. La otra no tiene un diseño definido, desarrollándose la decoración en rojo por el interior de la pestaña que forma el borde, y en la parte superior de la pieza, al exterior (Fig. 5c).

En las piezas vidriadas el único tema que se reconoce es el de hojas de pino entrecruzadas (Fig. 2c).

D) ESTUDIO ESTADISTICO

Se tiene una muestra de la población cerámica de la bolsa de cenizas con un «tamaño» de 8 «elementos» (formas cerámicas), resultando la serie: 16; 2; 2; 6; 4; 3; 3; 1. La suma de los datos (Σ x) es 37, correspondientes a los fragmentos incluidos en la muestra. La media de fragmentos por forma es $m = \frac{\Sigma x}{n} = 4,625$.

La desviación típica (σ) de la población cerámica es la desviación típica insesgada (\hat{s}) definida por $\hat{s}^2 = \frac{\Sigma (x-m)^2}{n-1} = \frac{\Sigma x^2}{n-1} = \frac{163,875}{7} = 23,410$. De donde $\hat{s} = \sqrt{23,410} = 4,83$. El error típico de la media es: $s_m = \hat{s} / \sqrt{n} = 4,83 / 2,83 = 1,71$.

En la muestra destaca (Fig. 33) un cierto predominio (20 individuos = 54,5½) de las formas abiertas sobre las cerradas (17 individuos = 45,95½). Este aumenta notablemente si se tiene en cuenta que aquellas formas son tres (ataifor, jofaina y lebrillo), y las cerradas, cinco (jarrita, jarro, jarra, olla y botella). Es decir, a mayor número de individuos incluidos en menor cantidad de formas cerámicas abiertas, corresponde más formas cerradas con menos individuos. Individualmente, la forma dominante es el ataifor (16 ind. = 43,24½) seguida a bastante distancia por la olla (6 ind. = 16,22½). Entre las dos formas representan el 59,46½ de los individuos de la muestra, y las restantes seis, el 41,54½.

A simple vista parece que existe una posible correlación entre una presencia de acabado (x) y una ausencia de decoración (y), entre los 37 individuos correspondientes a las ocho

formas cerámicas de la primera muestra. Así, ahora se tienen dos muestras, «x» e «y» de ocho formas cerámicas (Fig. 1d) que aplicando el coeficiente de correlación de Pearson,

$$r = \frac{\Sigma 'xy}{\sqrt{(\Sigma 'x^2)(\Sigma 'y^2)}} = \frac{139}{144,862} = +0,96.$$

Así el coeficiente de correlación es muy cercano al máximo, + 1, por lo que se puede decir que existe una correlación «positiva» y «grande» entre la presencia de un acabado y la carencia de una decoración.

De todo lo visto anteriormente se puede deducir que en la muestra existe una pieza tipo representativa del total de la población cerámica. Es una forma abierta, ataifor, tipo A; con presencia de un acabado, espatulado; y carencia de decoración.

A gran distancia, se encuentra una forma cerrada, olla, tipo A; con presencia de un acabado, engobe; y presencia de una decoración, pintura blanca.

E) ANTECEDENTES Y PARALELOS

Como han señalado Zozaya (1978) y Casamar (1981), existen unos claros antecedentes romanos en bastantes formas de época islámica. Así, en la «Cidade das rosas» también los encontramos: Ataifor del tipo A, con los tipos 9 de M. Vega (1973), 14 de J. W. Hayes (1972), y 656 de Alarcão (1975); del tipo B, con los tipos 14 y 15 de M. Vega, 181 de Hayes y, 1.034 y 977 de Alarcão. Jofaina, con el 21 de M. Vega, 108 de Hayes y, 963 y 1.043 de Alarcão. Jarra, con el 37 de M. Vega y el 45, en los jarros. Sólo las ollas no tienen tan claro este antecedente, aunque pudiera estar en el tipo 48 de M. Vega.

Estos antecedentes no serían extraños si se piensa en la zona donde se ubica el yacimiento, con una gran romanización, como lo atestiguan poblaciones como las cercanas Serpa y Moura, las numerosas villas rústicas existentes en los alrededores o, las diferentes calzadas que pasan por sus proximidades. Y más en concreto, el propio lugar de la «Cidade das rosas», con importantes vestigios de época romana, paleocristiana y visigoda.

Por las circunstancias del hallazgo, las piezas parecen corresponder a una misma época que situamos en el período califal, tienen paralelos en sus formas con otras de diversos lugares de al-Andalus (Rosselló, 1978), (Zozaya, 1978), y nuestros hallazgos de Calatalifa (Madrid), etc. También la decoración de pintura blanca es un ejemplo más del área por donde se extiende su uso, que además de encontrarse en las marmitas de Mallorca (Rosselló, 1978) parece dominar preferentemente en la actual Andalucía, sobre el resto de las tierras que constituyeron al-Andalus. Estas corrientes culturales romanas y posiblemente bereberes, como veremos más tarde, se unirán en el caso concreto que estudiamos a una tradición local como es la técnica del espatulado que, como atestiguan las recientes excavaciones de la Srta. Martín Amorós en el vecino castillo de Moura, pervive en piezas bajo medievales y posteriores, y llega hasta nuestros días con la cerámica de la Tierra de Barros. Este espatulado sustituirá al vidriado en las piezas de forma abierta, posiblemente por su menor costo. Por lo que el escaso vidriado aquí encontrado obedecería a cerámicas importadas de lugares más o menos lejanos de la «Cidade das rosas», teniendo un probable carácter de piezas de lujo.

F) ALGUNAS HIPOTESIS

A pesar del asentamiento romano existente en el yacimiento de la presente comunicación, una hipótesis de trabajo que futuras excavaciones del período visigótico y emiral confirmarán o no, sería la de plantear si toda esta herencia romana existente en algunas formas cerámicas de época islámica procede sólo de la romanización peninsular, o estaría también unida a algunas aportaciones de tribus bereberes que todavía conservaban una mayor o menor herencia cultural de época romana, o de sus contactos con los bizantinos. Estos aportes de tribus bereberes que se asientan en esta zona de al-Andalus, entre otras, irían unidos a los propiamente suyos, como posiblemente la decoración pintada (Zozaya, 1969a) y su disposición, e incluso otras formas cerámicas.

Es decir, en algunas formas cerámicas de época islámica la herencia romana vendría más directa desde el norte de Africa por medio de algunas tribus bereberes, que no de la cerámica usada durante el período visigodo. Esta, junto con la que llega ahora nueva, coexistirá, intercambiándose decoraciones, técnicas y formas hasta constituir tipos propiamente andalusíes durante el siglo X.

La decoración pintada parece que predomina en cada zona de al-Andalus con unos determinados colores, negro, blanco o rojo, que irán combinando con diferentes temas decorativos, desde los más simples a los más elaborados, cargados casi siempre de simbolismo. Por ello, es posible plantear la hipótesis de si obedecería a un predominio de las diferentes tribus árabes o bereberes en cada región de al-Andalus. Así en cada poblado o ciudad existirán uno o más alfares realizando su propia producción de cerámica común y de lujo. Aquélla será reflejo fiel de los gustos propios de ese grupo tribal asentado por la zona, y la de lujo -muchas veces también importada-, imitación de los gustos palatinos que existen en cada momento en al-Andalus, que a su vez son copia de los que se dan en en el Oriente, transmitidos por la importación de algunas piezas de aquellas regiones del Islam (Zozaya, 1969b).

G) BIBLIOGRAFIA

ALARCÃO, J. (1975): «Cerâmica comum, local e regional de Conimbriga», Tomo V (Coimbra).

CASAMAR, M. (1981): Cerámica medieval española, en AE, p. 417-22. HAYES, J. W. (1972): Late roman pottery, London.

ROSSELLO, G. (1978): Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca, Palma de Mallorca.

VEGAS, M. (1973): Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental,

ZOZAYA, J. (1969a): en «Red-painted and glazed pottery in western Europe from the VIIIth, to the XIIth, century; ed. por J. G. Hurst, en MA XIII, p. 134-135.

ZOZAYA, J. (1969b): El comerio de al-Andalus con el Oriente: Nuevos datos. en BAEO V p. 191-200.

ZOZAYA, J. (1969b): El comercio de al-Andalus con el Oriente: Nuevos datos, en BAEO V p. 191-200.

ZOZAYA, J. (1978): Aperçu général sur la céramique espagnole. En CMMO, p. 265-296.

Abreviaturas

AE: Arte Español.

BAE: Boletín de la Asociación española de Orientalistas.

CMMO: I Coloquio de Cerámique médiévale en Méditerranée Occidentale (Valbonne).

MA: Medieval Archaeology.